

Escuchando otras voces

Reflexión de un Hermano



“Y despertando José del sueño, hizo como el ángel del Señor le había mandado, y recibió a su mujer” (Mt 1, 24). Esta actitud de San José refleja a la perfección su corazón acogedor de padre. Estamos invitados a reflexionar sobre nuestra propia actitud de acogida incondicional abierta a todos los que encontramos en la vida y en la misión. Al aceptar el mensaje del ángel, San José miró más allá del "embarazo inesperado" viendo a María en su plena dignidad.

(Tiempo de silencio)

- **Magnificat:** Ant.: *Hijo de David, no temas aceptar a María, tu esposa, en tu casa. ¡Aleluya!*
- **Preces:** Librementemente
Respondemos: *San José, padre en la acogida, intercede por nosotros.*
- **Padrenuestro**

Oración a San José por las vocaciones



Salve, protector del Redentor
y esposo de la Virgen María.
A ti Dios confió a su Hijo,
en ti María depositó su confianza,
contigo Cristo se forjó como hombre.

Bienaventurado José,
sé padre también a nosotros
y guíanos en el camino de la vida.
Concédenos generosas vocaciones de
Hermanos y Laicos menesianos
Para que los niños y jóvenes continúen
conociendo y amando a Jesucristo. AMEN



PRESENCIA Y ESPERANZA

José, padre en la acogida

Vísperas - 7 de abril de 2021

Por las vocaciones de Hermanos y Laicos en la
Provincia Santa Teresa del Niño Jesús

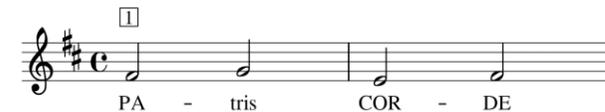
También en esta octava de Pascua, nos dirigimos a San José, padre en la acogida, pidiéndole que nos enseñe a aceptar a los demás tal como son, sin condiciones, y pidiendo nuevos compañeros de camino para anunciar la Buena Nueva de Cristo resucitado,

[Pulsa aquí para escucharlo](#)

Patris Corde

Canon

Hno. José Antonio Vivas



Salmo 26

Ant: Con su diestra, Dios lo ensalzó como Rey y Salvador.
¡Aleluya!

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar?

Cuando me asaltan los malvados
para devorar mi carne,
ellos, enemigos y adversarios,
tropiezan y caen.

Una cosa pido al Señor,
eso buscaré:
habitar en la casa del Señor
por los días de mi vida;
gozar de la dulzura del Señor,
contemplando su templo.

El me protegerá en su tienda el día del peligro;
me esconderá en lo escondido de su morada,
me alzaré sobre la roca;

y así levantaré la cabeza
sobre el enemigo que me cerca;
en su tienda sacrificaré sacrificios de aclamación:
cantaré y tocaré para el Señor.

Palabra de Dios: Lc 24, 28-35

Se acercaron a la aldea adonde iban, y Él hizo como que iba más lejos. Y ellos le instaron, diciendo: *Quédate con nosotros, porque está atardeciendo, y el día ya ha declinado. Y entró a quedarse con ellos.*



Y sucedió que, al sentarse a la mesa con ellos, tomó pan, lo bendijo, y partiéndolo, les dio. Entonces les fueron abiertos los ojos y le reconocieron; pero Él desapareció de su presencia. Y se dijeron el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino, cuando nos explicaba las Escrituras? Y levantándose al momento, regresaron a Jerusalén, y hallaron reunidos a los once y a los que estaban con ellos, que decían: Es verdad que el Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón. Y ellos les contaron lo sucedido en el camino, y cómo le habían reconocido en el partir del pan. **(Tiempo de silencio)**

Papa Francisco: Patris Corde



4.- José acogió a María sin poner condiciones previas. Confió en las palabras del ángel. «La nobleza de su corazón le hace supeditar a la caridad lo aprendido por ley; y hoy, en este mundo donde la violencia psicológica, verbal y física sobre la mujer es patente, José se presenta como figura de varón respetuoso, delicado que, aun no teniendo toda la información, se decide por la fama, dignidad y

vida de María. Y, en su duda de cómo hacer lo mejor, Dios lo ayudó a optar iluminando su juicio».

Muchas veces ocurren hechos en nuestra vida cuyo significado no entendemos. Nuestra primera reacción es a menudo de decepción y rebelión. José deja de lado sus razonamientos para dar paso a lo que acontece y, por más misterioso que le parezca, lo acoge, asume la responsabilidad y se reconcilia con su propia historia. Si no nos reconciamos con nuestra historia, ni siquiera podremos dar el paso siguiente, porque siempre seremos prisioneros de nuestras expectativas y de las consiguientes decepciones acerca de las dificultades que podía encontrar: «Se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto, donde estuvo hasta la muerte de Herodes» (Mt 2,14-15). **(Tiempo de silencio)**